

superiores, se descubra al pasar por junto a una señora ó señorita y, vea en el anciano un superior á quien tributarle respetos y consideraciones. Al maestro es necesario ayudarlo en su tarea educacionista y la parte que nos corresponde es ligera y suave; no es otra que cuando el niño se descubra para saludarnos nosotros debemos para no desalentarlo y para probar que somos gente culta estamos obligados á responderle con la misma cortesia y galanteria. En varios casos he presenciado que el niño saluda, y que ese saludo no le es correspondido; Que viene de ahí? Que el niño viéndose desatendido, no vuelve y con sobra de razón á saludar al mismo individuo y aún á los demas por el mismo temor. Encontrándose de paseo un alto dignatario de una nación acompañado de sus edecanes se encontró con un labriego quien al ver tan honrosa comitiva, se descubrió para saludar á su gobernante y este le contestó tambien con sombrero en mano. Le observaron tan alta señal de deferencia para con un plebeyo, y el mandatario contestó: no podría ser de otra manera, porque sería demostrar que era mas educado que yo, el campesino.

OBSERVADOR

Villavicencio octubre 6 de 1916

Filial Obsequio

Dios Espíritu Santo quiere formarse en Maria y formar por Ella á los elegidos, y así le dice: Echad, querida mía y Esposa mía, las raíces de todas vuestras virtudes en mis elegidos, á fin de que crezcan de virtud en virtud y de gracia en gracia. He tenido tanta complacencia en vos, cuando viviais en la tierra, practicando las más sublimes virtudes, que todavía deseo hallaros en la tierra sin que ceséis de estar en el cielo. Reproducidos para este efecto en mis elegidos; que yo vea en ellos con complacencia las raíces de vuestra fe invencible, de vuestra humildad profunda, de vuestra mortificación universal, de vuestra oración sublime, de vuestra caridad ardiente, de vuestra esperanza firme y de todas vuestras virtudes. Sois eternamente mi esposa tan fiel, tan pura y tan fecunda como siempre: que vuestra fe me dé fieles; que vuestra pureza me dé vírgenes; que vuestra fecundidad me dé escogidos y predestinados, templos de mi gloria y de mi gracia.

Viajeros

—Llegaron, de Bogotá los Señores: Aurelio Parrado, Faustino Chacón, Manuel Cala, Nicanor Moya, José Nieto, Vitelmo Riveros, Osias Castro, y Luis Leal; de San Martín

los Señores: Gildardo Castro L. y Leonaró Hernández; del Vaupés el Sr. Tulio Toro H.; de Casanare, los Señores: Marcelino y Constantino Barrera; de Quetame el Sr. Rafael Cruz y de Cabuyaro el Sr. Vicente Raquero.

— De paso para Cabuyaro el Sr. Felipe Terreros.

— Salieron para San Martín los señores Julián Mureña y Faustino Chacón; para Orocué el Sr. José Nieto.

Colombia Católica por Providencia de Dios

Los conquistadores alemanes segun las "noticias historiales" escritas por un religioso de la orden de Santo Domingo

Llegó la fama de las ganancias que se seguían de la esclavitud y venta de los indios y de la riqueza de las tierras, a los que estaban en las de España, especialmente en la Corte, donde estaban los agentes de los alemanes, llamados los Belzares, que por otro nombre se llamaban "la famosa compañía", ó "gran compañía" porque la tenían hecha entre muchos en unas grandes contrataciones que traían de mucho caudal por muchas partes del mundo. Los agentes, pues, de estos, que á la sazón estaban en la Corte del Emperador y se llamaban Enrique Alfínger y Jerónimo Sailler, y otros, entendiendo que en esta Provincia de Coro, donde confina con la de Santa Marta, habían muchas granjerías con las ventas de los esclavos que allí se hacían y se habían descubierto muchas minas, de todo lo cual se prometían sacar gran provecho, se ofrecieron á servir al Rey para su pacificación; y si fuere menester, la de la Provincia de Santa Marta, otorgándoles este las condiciones y capitulaciones que pedían ellos.

También se obligaron á traer dentro del término de los dos años cincuenta alemanes, para repartir por todas las Indias muestras de minerales para que supiesen conocer los del oro, plata y otros metales.

Llegó Ambrosio Alfínger á Coro con su teniente Bartolomé Sailler el año 1528... pero como sus intentos nunca fueron poblar tampoco esta ranchería permaneció como ni su gobierno, ni lució nada de lo mucho que este Alfínger y sus sucesores trabajaron, antes todos vinieron á tener desgraciados fines, sin provecho de nada y con daño de muchos, porque como los españoles que llevaba (que casi lo eran todos sus soldados) viesan que no querían tomar el parecer de los más experimentados, que se lo daban de que poblara en lo que iba descubriendo, pareciéndole que se lo aconsejaban por quedarse en las poblaciones por no seguirle, no quiso admitirlo; desabridos de esto y considerando que de lo que trabajasen

no habían de tener provecho de repartimientos, pues no asentaban en ninguna parte, y lo que se ganaba había de ser para extranjeros de su nación, todo cuanto topaban destruían y asolaban.

El intento de Alfínger sólo fue no asentar en ninguna parte, sino aprovechándose de todo lo que pudiera o no pudiera, por todos los modos que le vinieran a las manos volverse a sus tierras.

Cuando llegó á la ciudad de Coro la desgraciada nueva de la muerte y ruines sucesos del Gobernador Ambrosio de Alfínger, estaba en ella Nicolás de Frederman, hombre de valor y lleno del conocimiento de las conquistas y costumbres de los indios de aquellas provincias. Esto y la amistad que tenía con los Belzares y ser de una misma nación, levantó los pensamientos á pretender la sucesión de Ambrosio de Alfínger y así solicitado de este cuidado, diligenciando no perder la ocasión en la primera que hubo de pasaje en España, se embarcó y llegó á la corte, y proveída la bolsa de oro en barras y buenas joyas, de que fue socorrido para el intento de sus amigos, que no hicieron poco acrecentamiento sobre el caudal que él no se había descuidado de allegar mientras estuvo en la Provincia de Venezuela, procuró con estos y agradables palabras ganar las voluntades de los agentes de los Belzares, á cuyo cargo estaba el proveer de Gobernador para la Provincia, supose dar tan buena maña en la negociación y disponía delante los agentes tan á lo vaqueano los negocios del gobierno de aquella tierra y los provechos que de tenerla él á su cargo se les seguirían ó todos, que resolvieron en hacerlo Gobernador de ella, librándole provisiones cumplidas con particulares instrucciones de lo que había de hacer, dirigidas las mas á sus comodidades.

En compañía de Frederman habían ido algunos soldados, también vaqueanos, de la misma gobernación, que no estaban con él tan corrientes que les pareciese á su proposito la provisión; y así juntándose luego que se divulgó con algunos que pretendían el mismo cargo de la misma nación tedesca, y platicando entre ellos sobre el caso, llegaron á los agentes que habían dado la provisión, y terciando de malas contra el Frederman, procuraron se revocara lo proveído diciendo no ser á proposito la persona para aquel gobierno, por ser de ánimo bullicioso, soberbio y arrogante, de palabras tan pesadas e insufribles con que maltrataba á los soldados honrados por ocasiones leves, que sería sin duda el suceder alteraciones cada hora con la gente que tuviese á su cargo, de donde se seguiría no solo no acrecentar lo conquistado sino antes perderlo.

Los Belzares nombraron gobernador á Jorge de Espira, caballero, también de la misma nación, nombrándole por su Teniente general á Nicolás Frederman, porque no quedase del